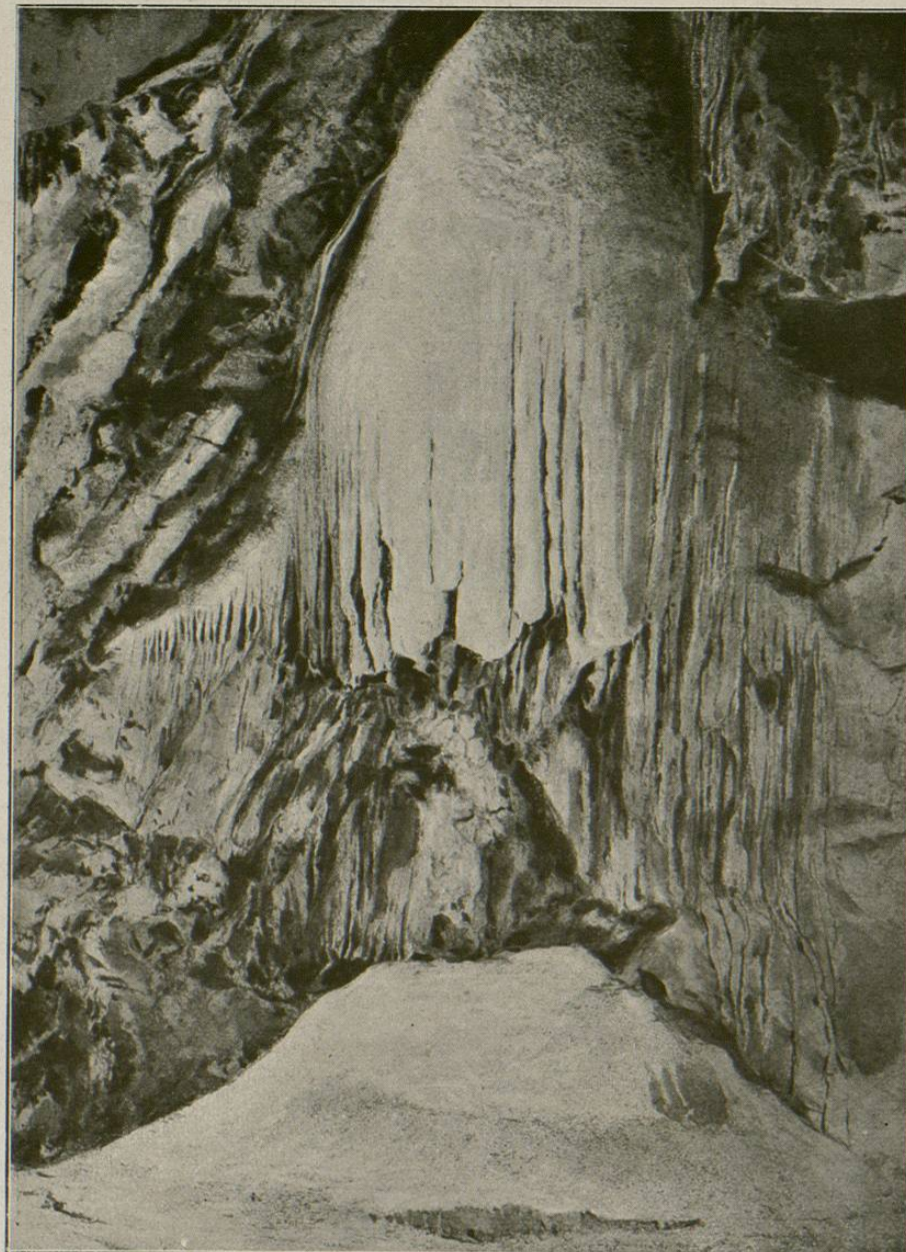


2.º, las formas exageradas de la dolicocefalia y de la braquicefalia no son muy numerosas y más bien predominan las formas medias; 3.º, en los hombres normales, cualquiera que sea la forma craneana, predominan las formas simétricas, 51,4 por 100 por 48,6 por 100. Las formas exageradas de la dolicocefalia y de la braquicefalia aumentan notablemente á medida que se retrocede á las edades antiguas, en donde hallan su origen.

Las conclusiones del Dr. Martínez Baca están fundadas en completos estudios craneométricos, fundamento científico para la clasificación de las razas desde el punto de vista antropológico.



Gruta de Cacahuamilpa

Entrando á un dominio menos científico, podemos decir de los indígenas de México lo siguiente: son resistentes para el trabajo y tienen un vigor inagotable, aunque de estatura mediana; la talla alta solamente por una casualidad muy rara se advierte en ellos, las mujeres son más bien bajas y hay entre ellas tipos de verdadera hermosura; el color de la piel es moreno bronceado con multitud de matices, las palmas de la mano y las plantas del pie presentan un color blanco amarillento; la piel oculta las venas, visibles en los blancos; la frente es estrecha, amplia en su parte posterior y con una ligera depresión hacia arriba; el pelo abundante y muy negro, de una negrura hermosa, de gran calibre y siempre lacio; la calvicie es desconocida entre ellos y el encanecimiento poco, muy poco se observa; los ojos son grandes, expresivos, negros, con un tinte subictérico, están horizontalmente colocados y con una separación más grande que en los blancos; la nariz es fea, muy ensanchada en la base; la boca espaciosa, con dientes blanquísimos, muy uniformes, perennes los de la segunda dentición, exentos de caries, muy gastados en los ancianos; la barba es arredondada y muy llena, barba fanera muy escasa, el bigote como el cabello, muy negro, lacio, pero escaso y con carencia total en la canal del labio; cara ovalada, cuello corto, piernas muy robustas, manos y pies diminutos. Por razón del género de vida que llevan, resisten á la intemperie de modo asombroso. La hermosura de sus dientes se ha pretendido explicar por el régimen de alimentación que siguen. En los indígenas de la península de Yucatán se advierte un carácter muy digno de notar: la redondez de la cabeza, y aunque menos

acentuada, la de la cara. Los peninsulares llaman cabeza de calavera á la de los mayas; hay entre éstos algunos tipos que no difieren mucho de los europeos por las facciones. La polidactilia es frecuente en los descendientes de los nahoas.

Desde el punto de vista intelectual, los indígenas de México son tenidos por ineptos para la invención, pero muy aptos para la imitación. En los colegios secundarios y profesionales se nota en ellos mayor dedicación que la de los mestizos y aptitud para la cultura.

En punto á sentimientos son afectuosos, serviciales, comedidos, obedientes y aún serviles; la expresión de su semblante no denota el estado de su ánimo; la risa es rara en ellos, son melancólicos; no son impulsivos; las pasiones no estallan en ellos sino pocas veces; son bulliciosos, inquietos y turbulentos cuando se les oprime demasiado, crueles con sus enemigos, desconfiados como todos los vencidos, tiranizados y sojuzgados; expansivos en sus fiestas y reuniones.

Es difícil precisar la proporción de indígenas de México que habla el castellano; lo único que puede afirmarse es que en los Estados de la República menos alejados de la Capital, los indígenas hablan su propio idioma y el español. Con respecto á éste último se observa un fenómeno curioso, aunque no único en la historia. Los indígenas mexicanos que hablan el castellano (así le llaman siempre ellos) emplean las formas del siglo XVI y XVII, es decir, hablan el castellano antiguo y muchos usos arcaicos pueden aprenderse entre ellos. Puede afirmarse, en virtud de este fenómeno, que no han evolucionado desde entonces nuestros indígenas y que han permanecido estacionarios. El mismo curioso fenómeno presentan también en Norteamérica los canadienses, entre los cuales se encuentran como de uso corriente las locuciones del francés antiguo.

Las lenguas indígenas de México se han estudiado bajo dos aspectos distintos: en su estado anterior, ó sea el que guardaban antes de la conquista, y en su estado actual ó presente. El primer aspecto de la cuestión fué tratado hace años por escritores tan juiciosos como competentes, y dos obras de positivo mérito condensan los resultados obtenidos: el «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México ó Tratado de filología mexicana,» escrito por D. Francisco Pimentel, y la «Geografía de las lenguas ó Carta etnográfica de México, precedida de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus, por el licenciado é ingeniero D. Manuel Orozco y Berra.»



Mestizo de Yucatán

El segundo aspecto de la cuestión, el más importante en el momento actual, «las lenguas indígenas en el estado presente,» ha sido tratado por primera vez por el Sr. Dr. D. Antonio Peñafiel. Después de nueve años de pacientes investigaciones y formando vocabularios comparativos de doscientas cincuenta palabras de cada idioma ó dialecto, el Dr. Peñafiel encontró que son cincuenta y cinco los idiomas indígenas que se hablan en toda la extensión de la República, á saber: amuzgo, apache, cahita, cahuilla, castaleño, comiteco, cora, cucapá, cuicateco, cuitlateco, chiatino, chiapaneco, chichimeca ó pame, chinanteco, choco, chol, chontal, huave, huasteco, huichol, ixcateco, jova, kakehikel, kiché ó quiché, kikapoo, matlatzinea ó pirinda, maya, mayo, mazahua, mazateco, mexicano, mixe, mixteco, ópata ó tegüina, otomí, papabuco, pápago, pima, popoloco ó popoluca, setlai, seri, solteco, tarahumar ú otní, tarasco, tepehua ó tepehuán, tlapaneco ó yope, tojoladal, totonaco, trique, tzendal, tzotzil, yaqui, yuma, zapoteco y zoque.



India de Tehuantepec

El procedimiento empleado por el doctor Peñafiel en su investigación, permite conocer las transformaciones ó invasiones que han sufrido las lenguas, y así es como ha podido afirmar que el *solteco* desaparece por falta de comunicación, que el mexicano ha sido sustituido por el castellano en Colima y que las relaciones de los pueblos mixtecos con los zapotecos engendran un nuevo idioma.

Los pueblos emigrantes y conquistados han dejado como huella ó rastro de su estancia, ó bien un idioma completo ó simplemente los nombres de los sitios ocu-

pados. Mas lo que verdaderamente llama la atención es que perennemente se conserven por la tradición los nombres de parajes abandonados y que antes ocuparon diferentes tribus.

El Dr. Peñafiel en sus estudios ha dado á conocer también la distribución geográfica de los cincuenta y cinco idiomas ya nombrados.

El Sr. Orozco y Berra en su obra mencionada clasificó las lenguas indígenas en once familias, treinta y cinco idiomas y sesenta y nueve dialectos, más diez y seis sin clasificación. Comparando con la cifra del Dr. Peñafiel se deduce claramente la disminución del número de lenguas y dialectos con el transcurso del tiempo.

Es importantísimo desde el punto de vista meramente social el conocimiento de las lenguas indígenas del país, porque ignorando el habla castellana muchos de los indígenas de México, sirve para civilizar á esa población valiéndose de su propia lengua. La obra de los misioneros en la época colonial debe tenerse muy en cuenta cuando se piense en serio en la

incorporación social de los indígenas de Anáhuac al resto de la población mexicana. El país que ostenta en su territorio los más ricos monumentos arqueológicos de América, como elocuente testimonio de lo que fueron en civilización los mayores de los indígenas actuales; la nación que presenta desde el septentrión hasta el mediodía ruinas como las de Casas Grandes, en Chihuahua; restos antiguos y cadáveres conservados, en Sonora; fragmentos de admirables construcciones, en Durango; ruinas cuales las de la Quemada, en Zacatecas; ciudades fortificadas como las de la Sierra Gorda, en Querétaro, y las de la Sierra de Tepoxtlán y las de Xochicalco, en Morelos; palacios como los de Mitla, en Oaxaca; ruinas como las de Palenke, en Chiapas, como las de Yaxchilán, en las márgenes del Usumacinta, como las de Papantla, en Veracruz, como las de Hochob, en Campeche, y como las de Uxmal y Chichén-Itzá, en Yucatán, no debe cruzarse de brazos al contemplar la situación precaria, material é intelectual, por no decir «condición miserable,» en que se encuentran los sucesores de los que edificaron esos templos, palacios y monumentos, que revelan un estado avanzado de progreso. Glorificando el pasado de los indígenas se les enseñará á mejorar su porvenir.

Los conquistadores de México, hijos de un pueblo guerrero, preponderante y fanático en el siglo xvi, no trajeron consigo un séquito de comerciantes y agricultores, sino que ansiosos de gloria militar, anhelantes por ensanchar sus dominios y por propagar su fe, llegaron al frente de ejércitos de soldados y de frailes. No se limitaron, por tanto, á tomar posesión de las primeras tierras descubiertas para establecerse en ellas y trabajarlas, sino que se internaron hasta el corazón del Anáhuac para dominar á los mexicanos ó imponerles sus creencias religiosas y su orden social, y una vez vencedores y triunfantes, se repartieron el territorio con todos sus pobladores para que éstos trabajasen en su provecho. A la vez que se formó una colonia, se trajo la cruzada y se impuso la conquista, y ésta puede afirmarse que fué una aventura, una hazaña militar con sus tintes de epopeya.

Es importante conocer en sus orígenes los elementos étnicos de la nacionalidad mexicana y remontarse al siglo xvi, porque el estado anterior determina el presente y porque así se conocen mejor los dos principales tipos de los pobladores de México, *el indígena* y *el mestizo*.

Al transplantarse á México el conquistador no podía conservar intacto su carácter, porque el elemento mexicano forzosamente lo modificaría. La fusión de los elementos europeo y ame-



Indios del Estado de México